Linterna de Papel

660.621

Timor, una isla para soñar

Por Andrés Sabella

RECIENTEMENTE, el arqueólogo S. Sartono, miembro del Instituto de Tecnología de Bandung, se ha referido al hallazgo de restos fosilizados de elefantes y mamuts de 100.000 años A.C. en las islas de Sumba, Flores y Timor. Es un hallazgo excepcional.

Según Sartono, estos restos indican, sin dar opción a dudas, que Indonesia se hallaba, entonces, unida al continente asiático, porque a nado resulta imposible imaginar que estos animales llegaran al sitio donde fueron encontrados.

La noticia, propalada por la agencia oficial "Antara", reserva, para nosotros, un interés literario, por la isla Timor a que se refiere el informe venido desde Yakarta.

Timor es una isla del Archipiélago de la Sonda. Su capital es Dülly. ¿En qué radica su interés literario? En un libro chileno que, precisamente, se llama así: **Thimor**, escrito por Manuel Astica Fuentes. En 1932, fue editado en la Colección de Autores Chilenos de la Empresa "Letras".

Aquel año de tanto vaivén político en el país, recibió uno más, con la aparición de esta novela prologada por Antonio Acevedo Hernández.

Manuel Astica Fuentes participó en el movimiento de la Marinería, en 1931, siendo encarcelado y condenado a muerte. Mientras se desarrollaba el proceso, no se mantuvo ocioso en la penitenciaría: pensó e imaginó sueños, decidiéndose, de repente, a escribir una obra que relatara no su caso, sino la fantasía de una isla ideal donde los hombres existen en pleno dominio de la felicidad, conquistada por su tino para vivir en justicia, en paz y amor verdaderos.

Esta isla es Thimor, Astica le agregó una "h". Tal vez, para esconder, ahí, un símbolo, por ser esa letra la inicial de **humanidad**.

De las muy escasas novelas de filiación utópica es "**Thimor**, puesta en la línea de las mayores del género, como "**La Ciudad del Sol**", de Campanella, que data de 1602.

En Thimor, según la ensoñación de Astica, "nadie ambiciona nada y todos lo poseen todo". Es una Sociedad de Seres Puros. El oro ha sido desplazado por el cobre y los materiales nobles —mármol, ágata, ónix— no pertenecen a unos pocos poderosos, sino al pueblo que los disfruta en la belleza de sus edificios.

Ahí rige una Constitución Vitalista. El trabajo es alegría por el bien de cada ciudadano.

Timor, la isla real y la utópica, cabe por cierto, en una glosa. Pero, oferta historia para más de un libro. Su actualidad arranca de raíces respetables.

El Mercurio, Antofagasta, 22.IX.1980 p. 3

Timor, una isla para soñar [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Timor, una isla para soñar [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile